Whipple, P. (2016). *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

JOHEL MIGUEL POZO TINOCO
Unidad de Posgrado de Ciencias Sociales
Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Recibido: 04/08/2018 - **Aceptado**: 05/12/2018

El tema central del libro es la resistencia de la élite de Lima frente a la nueva institucionalidad del Estado dentro del tránsito del periodo colonial al republicano en el Perú. El hilo conductor del libro pasa por la noción de "decencia" como un recurso discursivo utilizado por la élite para construir una diferenciación social y, a partir de ello, su resistencia a la "moral republicana" o "moral ilustrada" que inauguraba la independencia del país. En ese sentido la élite limeña utilizó dos escenarios para resistirse a la formación de esta nueva institucionalidad: primero los escenarios de juego, apuestas y divertimento, prohibidos explícitamente por el reglamento de policía de 1839; y, en segundo lugar, la prensa, los periódicos y panfletos donde se expresaba una firme tendencia a la vulgarización y escarnio público de asuntos privados, los cuales fueron limitados por la ley de prensa de 1823.

En ambos casos la élite limeña desafío la legalidad, usando como base argumental su condición de "gente decente" que debía ser tratada como tal, es decir con prerrogativas, y atribuyendo a la plebe aquellos los vicios y desacatos que la ley debería sancionar. En ese sentido la élite limeña reproducía una conducta reaccionaria frente a la transformación institucional y cultural que implicaba la nueva vida republicana. Las apuestas y juegos de azar estuvieron explícitamente prohibidos, pero la élite desacató la prohibición y trastocó la legalidad, poniendo el estatus social por encima de la ley. El mismo trastocamiento ocurrió con los periódicos, pues se vulgarizó la prensa a partir de un tipo de artículo denominado "remitido", que era una colaboración que hacía el

público o suscriptores a los diarios, y que se caracterizaban por su carácter vulgar y de afrentas personales, ataques e injurias. En ambos casos, la conducta de los miembros de la élite de Lima fue la de reproducir modos de pensamiento de origen colonial, basados en un discurso del "honor" pero conteniendo la vulgaridad que era atribuida a la plebe.

Esta conducta contradictoria amenazó directamente la formación de un Estado moderno o ilustrado, basado en la eliminación de privilegios y la aplicación de las leyes de manera igualitaria. En la práctica, más allá del clima político, se evidenció una dimensión sociocultural que erosionaba la formación del Estado, la institucionalización de la autoridad y la formación de una ciudadanía cohesionada en torno a leyes. Por el contrario, la cultura reproducida por la élite limeña deterioró la consistencia de un Estado derecho porque las leyes eran desacatadas permanentemente.

El libro está estructurado en siete capítulos que incluyen una introducción donde se presenta brevemente el plan del libro y se esboza las premisas teóricas de la que se parten. En la introducción se presenta la tesis central que indica la capacidad de resistencia de la élite limeña con respecto a la nueva moral republicana, y en consecuencia el papel que jugó para deteriorar la formación del incipiente Estado nacional. El autor usa como primera premisa el tránsito político de la Colonia a la República, específicamente en torno a la noción de "decencia". Bajo esta premisa, el periodo colonial se basó en una noción de "decencia" ligado a la diferenciación social y racial, por ende, la "gente decente" fue una élite española, que incluía a españoles pobres, mientras que la "gente vulgar" era la plebe, constituida por indígenas, mestizos y esclavos. El reformismo borbónico introdujo una ligera variación a esta noción, incluyendo a mestizos adinerados. Pero fue durante el periodo republicano cuando la noción de "decencia" se extendió a todos los ciudadanos. Por ende, sin importar la condición social, racial o económica, la conducta decente era una virtud democratizada y democratizadora que implicaba disolver las desigualdades socioculturales vigentes en el periodo colonial.

La segunda premisa del autor es tomada del planteamiento de Basadre, específicamente sobre su monumental obra *Historia de la República del Perú (1964)*. Esta premisa indicaba que la tradición del *chisme* y la *difamación,* que se hizo intenso durante el siglo XVIII, fue exaltado luego de las guerras de independencia, por lo que aconteció una "crisis del respeto", dado que el *chisme* y la *difamación* incluían, como objeto principal, a la élite limeña. Tal situación se relacionaba con una "literatura del asco", también planteada por Basadre, que se refería a la producción literaria y periodística que despotricaba de la élite, acusándola de inmoral y corrupta. Esta situación es referida por Whipple en la introducción cuando hace referencia en la novela de Fernando Casós titulada *Los amigos de Elena (1874)*, específicamente en un fragmento dedicado a un baile organizado por Ramón Casilla el 9 de diciembre de 1848 en el Palacio Presidencial. En esta novela se refleja la conducta indecorosa e inmoral de la élite de Lima, lo que se combina con una valoración del autor de la novela sobre el carácter corrupto en el plano político y privado. Esta novela, por lo tanto, sirve como una presentación de esta "crisis del respeto" y la "literatura del "asco" formulada por Basadre pero desarrollada de manera más detallada por Whipple, sobre todo para

abordar una dimensión más allá del clima político, introduciéndose en la dimensión sociocultural de la élite limeña a inicios de la república.

Otro eje importante en la Obra de Whipple es tomada de la obra de Alberto Flores Galindo en su obra *Aristocracia y Plebe* (1984). El planteamiento de Flores Galindo define a la sociedad de fines de la colonia como una "sociedad judicializada", puesto que no había miembro de la élite que no estuviera involucrado en algún litigio y por ende en un largo e intenso conflicto. Según Whipple, la importancia de los litigios, sin embargo, no estaba en la aceptación de la ley, sino en las instancias para infringirla en una "sociedad donde coexisten varios sistemas culturales y se enfrentan diversas reglas de comportamiento" (p. 23). Esta premisa es importante porque permite establecer una conexión entre la resistencia de la élite limeña con el deterioro del sistema judicial. Como se verá más adelante, la "sociedad judicializada" tendrá una importancia de primer orden en la formación del Estado peruano, deteriorando la justicia y permitiendo hechos tan reconocibles como el escándalo de la "consolidación de la deuda"[1] y otros donde la lógica del favor se sobrepuso al imperio de la ley.

El primer capítulo titulado "De la decencia colonial a la republicana" describe la hegemonía de la superioridad moral auto asumida a sí misma por la élite limeña y la tensión con la nueva moralidad representada en las leyes republicanas. A Partir de esta tensión se presenta esta justificación racial y moral de la élite para trastocar las leyes en tres planos: la cultura del ocio, la prensa y el sistema judicial. El conflicto entre las élites y las autoridades republicanas tendrán como trasfondo la aplicación de leyes que disuelven el orden social estamental.

El segundo capítulo titulado "Vicios coloniales, virtudes republicanas" presenta la resistencia de la élite limeña a adecuarse al decreto de San Martín de 1822 y al reglamento de policía de 1839 que declaraban como delito a las apuestas. Estas apuestas asociadas a juegos de azar, cartas, peleas de gallo y toros, fueron costumbres muy arraigadas durante el periodo colonial que el nuevo Estado republicano prohibió, justificándose en el deterioro de la moral y los problemas de criminalidad en la ciudad. Durante los años iniciales de la República, la tensión se dio cuando se comenzó a sancionar a miembros de la élite. Los casos más ilustrativos se hallan en la vida pública de José Baquíjano y Carrillo, célebre apostador que cumplió funciones políticas a pesar de la sanción moral de su conducta, así también el marqués de Torre Tagle y el congresista José Mansueto Mansilla que era poseedor de un coliseo de gallos. La conducta reprobable y la sanción a los apostadores se hizo flexible cuando se trataba de la élite, debido a una fuerte resistencia a pesar de que públicamente se declaraba que las apuestas eran un "mal endémico", de tal forma que estamos frente a una doble moral de la élite limeña ante conductas consideradas poco decentes. Así mismo se constata que la organización de la vida social por parte de la autoridad civil tuvo límites en la supervivencia de conductas arraigadas del orden social colonial.

[1] Escándalo de corrupción a mediados del siglo XIX cuando los comerciantes y afectados por la guerra de independencia recibieron onerosas retribuciones bajo la anuencia y complicidad de autoridades que sobrevaloraron la deuda a tal punto de desfalcar al Estado.

> "El análisis de las apuestas a través de una categoría sociocultural como la decencia, nos permite develar la contenciosa relación que existió en la práctica entre la élite y las autoridades republicanas. En este caso, son las élites las que disciplinan a las autoridades y no al revés, a través de prácticas cotidianas que ponen límites a la acción de la policía; límites que no están en la ley por fundamentarse en la diferenciación social." (Wipple, P. 2016: p. 70)

El tercer y cuarto capítulo titulado "La gente decente y la prensa ilustrada" y "La supremacía de los remitidos" presentan la denominada "orgía periodística". Los periódicos durante los inicios de la República tenían una sección de colaboraciones, muchas veces anónimas denominada "remitidos", los cuales eran artículo de opinión de suscriptores o lectores no suscritos. Whipple plantea que. independientemente del clima político relacionado a la prensa, existió una costumbre muy arraigada del chisme y la difamación que se hizo incontrolable. Periódicos como El Mercurio Peruano o El Comercio, inicialmente pusieron límites e incluso rechazaron este tipo de publicaciones, pero el peso de la costumbre hizo que se ajustarán a esta vorágine de infamias. El comercio a partir de 1839, se convirtió en el único periódico de Lima por un tiempo y también en el mayor escenario de publicación de estos "remitidos" que eran vistos y reconocidos como vulgares e indecentes, pero paradójicamente tenían como principales protagonistas a miembros de la élite limeña. Sus litigios, conflictos personales y desavenencias eran expuestas rompiendo la separación entre lo público y lo privado. El autor del libro, basado en una muestra extensa de remitidos logró establecer líneas de interpretación de esta "crisis del respeto", la degeneración de la prensa y la creación de una cultura que despotricaba de funcionarios públicos y personas particulares con igual virulencia, lo que, visto desde una perspectiva amplia, deterioraba la imagen de las autoridades republicanas afectando también su legitimidad. Los Intendentes de Lima, Joaquín Torrico y Antonio Cépeda fueron las figuras públicas más deterioradas por esta cultura del chisme y la injuria, casualmente estas dos autoridades lucharon por la aplicación de multas a apostadores y difamadores provenientes de la élite limeña, pero estuvieron envueltos en un clima de hostilidad y resistencia cultural que forzaron la renuncia de sus cargos, con lo cual la impunidad de la "crisis del respeto" se extendió a las instituciones del Estado, promoviendo el desacato y la relativización de la aplicación de leyes y sanciones de acuerdo a las antiguas nociones de honor y casta de origen colonial.

El quinto, sexto y séptimo capítulos titulados "Los remitidos y la cultura del pleito", "Los pleiteros" y "Un sistema judicial ambivalente" exploran el último subtema relativo a la administración de justicia y esta noción de "sociedad judicializada". Se plantea que los litigios no sólo se ventilaban públicamente en los periódicos de manera virulenta, sino que tenían una consecuencia directa creando un clima o "escenario adecuado" puesto que la lógica de los pleitos publicados se basaba en desacreditar a los contrincantes como testigos ante un juicio. A partir del análisis de varios remitidos publicados por El Mercurio Peruano y El comercio, el autor señala que esta "sociedad judicializada" no sólo sostenía una "orgía periodística", sino que logró establecer dos mecanismos que coqueteaban con la corrupción, la primera de ellas fue el espionaje

judicial y la segunda fue el "empeño" que consistía en la mediación de miembros de la élite frente a los Intendentes o autoridades judiciales para influir en la conducta final de estos.
De tal suerte, la cultura escrita dominada por los "remitidos" se conectaba con una cultura de favores, lealtades y prebendas que trastocaba las instituciones republicanas generando un deterioro de la autoridad. Sumado a ello, un factor estructural apunta a explicar esta arraigada conducta en el financiamiento que las élites cumplieron con el Estado en sus inicios. Esto dotó de cierta racionalidad de exoneración de la legalidad a la élite limeña, que condujo finalmente a un deterioro del Estado.
El marco temporal del libro abarca desde los inicios de la República hasta el gobierno de Ramón Castilla, puesto que, frente a esta resistencia de la élite al orden republicano, se consolida un ordenamiento a partir de un reglamento de procedimientos judiciales en 1845 y el Código Civil en 1852.

Los argumentos se apoyan en los diferentes estudios sobre prensa durante las guerras de independencia. A partir del enfoque político dado por la historiografía, Whipple logra determinar aspectos que no han sido abordados de manera independiente como es el caso de la dimensión sociocultural de la "decencia" y su rol (más allá del plano político o coyuntural) para desafiar la aplicación de leyes republicanas e incluso desacreditar a autoridades civiles y judiciales. La principal evidencia mostrada por el autor se halla en un análisis detallado de los "remitidos", artículos de colaboración de los lectores de periódicos, caracterizados por un sesgo difamatorio y con un uso reiterativo del anonimato. En ese sentido Whipple, muestra que la mayor cantidad de noticias, con mayor permanencia y atención de lectores se relacionan a estos "remitidos". Los tres subtemas tratados: las apuestas, la prensa y el sistema judicial, se hallan enlazados por una variedad extensa de "remitidos" que reafirman la cultura del pleito de una élite que se auto denominaba "decente", pero que en la práctica actuaba en los límites de la legalidad, trasgrediendo leyes y amenazando a las mismas autoridades.

La metodología general del libro parte de análisis individuales de "remitidos" en periódicos que permite reconstruir hechos relacionados a apuestas, litigios, conflictos de intereses, criminalidad y política. A partir de una clasificación de tipos de "remitidos" en anónimos y firmados, así como en el carácter público o privado y su tono difamatorio o neutral; el autor logra reconstruir la puesta en práctica de valores ambiguos por parte de la élite limeña, cuyo argumento de defensa siempre se remitía a la "decencia" y el pudor, pero que era transgredido permanentemente. El autor logra relacionar esta dimensión sociocultural con los efectos sobre la formación del Estado, la autoridad de los funcionarios y la aplicación de leyes; concluyendo que esta resistencia de las élites al orden republicano deterioró la formación de un Estado-Nación desde una orilla no política pero relacionada a ella en algunas coyunturas.

Las referencias teóricas para el abordaje del libro se hallan principalmente en los planteamientos de Basadre ("Crisis del respeto", "literatura del asco" y "orgía periodística") y Alberto Flores Galindo ("sociedad judicializada"). De manera complementaria se recurre a la noción de relaciones dominadas de "favores" para explicar la contradicción entre el discurso y la práctica de la élite limeña, planteado por el crítico literario Roberto Schwarz y basado en un estudio realizado sobre las élites

brasileras del siglo XX. El Planteamiento de Schwarz (1992) de las relaciones dominadas por "favores" permite explicar que el liberalismo discursivo admitía prácticas contrarias a la ideología, lo que conlleva a un "modelo particular" donde el "favor" y la "complicidad" crean un escenario social ambiguo. Finalmente, resulta de una utilidad analítica importante un aporte, mencionado a pie de página, de Charles Walker[2], que señala: "en la práctica, las reformas ilustradas terminaron remarcando la naturaleza corrupta de la plebe y reforzando los temores y el rechazo que la gente decente sentía hacia las masas". Este aporte teórico permite dar luces de la conducta "decente" auto atribuida por la élite para desentenderse de la moral republicana que regulaba las conductas viles y perniciosas. Sobre esta base de las reformas borbónicas, las élites limeñas negociaron la moralidad, afirmándolas en el discurso y negándolas en la práctica, con el consecuente desafío a las autoridades y leyes.

El libro constituye un aporte importante para la historiografía porque completa un vacío de conocimiento sobre la cultura de la élite limeña, su conducta dentro y fuera del escenario político, los efectos de su resistencia al orden republicano. El estudio de la prensa a inicios de la República se ve renovado con aportes que salen del clásico tópico de la prensa "doctrinal" o política. Whipple logra abordar con gran detalle de casos y relatos, la dimensión cultural de la élite limeña que fue capaz de enarbolar valores de "decencia" de origen colonial en un orden social republicano, resistiendo el cumplimiento de leyes. La conducta de las élites limeñas desafió la premisa fundamental del Estado republicano: la igualdad de los ciudadanos ante la ley y el orden. Este desafío tuvo y aún tiene efectos en la consolidación del Perú como un Estado moderno.

[2] "Civilize or control?: The Liggering Impacto f the Bourbon Urban Reforms" En Jacobsen, N (et al). *Political Cultures in the Andes*, 1750-1950, (2005), pp. 75-95. Durham: Duke University Press.